

BARTOLOMAEUS ANGLICUS

De proprietatibus rerum

[Heidelberg], 1488

Bartholomaeus Anglicus (O.F.M.), S. XIII.

De proprietatibus rerum. — [Heidelbergae : Henricus Knoblochtzter (?)], 1488, 21 Mayo.

[326] h. ; Fol.

Lugar y nombre de imp. tomados del IBE. — Fecha de imp. tomada de colofón.

Anot. ms. en fol. 1: «Libro curioso»

Proc.: Del Colegio de la Compañía de Jesús de Granada.

[-]6, a8, b-p6, q8, r-t6, u8, x-y6, A8, B-C6, D-F8, G-H6, I8, K-L6, M8, N-P6, Q8, R-S6, T8, U-X6, Y8, Z6, AA6, BB8, CC6, DD8.

BHR/Caja A-009 *Perg*

LA biografía de Bartholomé Ánglico (fl. c. 1220-1240) es poco conocida. Nacido en Inglaterra, fue profesor de teología en la Universidad de París y hacia 1225 ingresó en la recién fundada orden franciscana. Su reputación en la universidad parisina, en la que siguió enseñando hasta 1231, le valió la invitación del Provincial Franciscano de Sajonia para trasladarse a Magdeburgo, donde continuó la labor docente y alcanzó el sobrenombre de *Magister Proprietatibus*. Se desconoce la fecha de su fallecimiento. Algunas biografías siguen asociándolo a Bartholomeus de Glanvilla, franciscano de origen inglés, aunque no existe consenso al respecto.

De proprietatibus rerum (*Propiedades de las cosas*) es sin duda la más influyente y popular de las enciclopedias científicas bajomedievales. Compuesta en torno a 1245, la obra de Ánglico no puede desvincularse de las de Tomás de Cantimpré (*De naturis rerum*, redactada entre 1229 y 1249), Vicente de Beauvais (*Speculum naturae*, terminado en 1250), Alberto Magno (*De animalibus libri XXVI*, concluidos en 1268, de los que se exhibe un ejemplar impreso en esta exposición), o la del también franciscano Juan Gil de Zamora (*Historia naturalis*, c. 1280). Se trata de obras que, como ha señalado Luis García Ballester (2001), deben enmarcarse en el optimismo que instiló en los círculos intelectuales del Occidente latino de comienzos del siglo XIII la recep-

ción masiva de escritos grecoárabes, en su mayor parte traducidos al latín en la centuria anterior, y con ellos, el descubrimiento del método racional de indagación que permitía el conocimiento de las realidades de la totalidad del cosmos.

El texto se estructura en 19 libros y el mismo autor describe su obra como una «compilación de pasajes sobre las naturalezas y propiedades de las cosas que se encuentran en los libros de los santos y los filósofos con la pretensión de aclarar los enigmas que las Sagradas Escrituras ocultan bajo los símbolos y figuras de las propiedades de las cosas naturales y artificiales». Se trata, pues, de un programa de trabajo inspirado en el convencimiento de que el conocimiento racional de la naturaleza a través de las fuentes griegas y árabes de los libros naturales era la preparación indispensable para el estudio de la obra de la creación. El resultado final es un texto enciclopédico que compila los conocimientos científicos de la época: teología, filosofía, medicina, astronomía, cronología, zoología, botánica, geografía y mineralogía, y los pone al servicio tanto de los comentaristas escolásticos como de los *simplices et parvuli*. Así, junto al estudio de los nombres de Dios y sobre los ángeles y de los demonios a los que se consagran los dos primeros libros (*De Deo, De proprietatibus angelorum tractat tam bonorum quam malorum*), encontramos amplios apartados dedicados al

estudio del alma y los sentidos (libro 3), a los elementos y humores corporales (libro 4), a las partes del cuerpo humano (libro 5), a las edades de la vida humana y la regulación de la vida familiar (libro 6), a las enfermedades (libro 7), a los cuerpos celestes y el universo (libro 8), al tiempo y sus divisiones (libro 9), a la forma y la materia (libro 10), al aire y sus pasiones (libro 11), a las aves (libro 12), al agua (libro 13), a los accidentes geográficos y las montañas bíblicas (libro 14), al estudio geográfico de regiones y estados feudales (libro 15), a las piedras y los metales (libro 16), a las hierbas y las plantas (libro 17), a los animales (libro 18), y al color, el olor, el sabor y el licor (libro 19). Todo ello sobre la base de la recuperación del saber clásico –especialmente la filosofía natural aristotélica– y de las aportaciones de la ciencia islámica. Por eso en su enciclopedia se encuentran referencias a autoridades clásicas como Platón, Aristóteles, Hipócrates, Teofrasto, Plinio o Discórides, combinadas con menciones a autoridades modernas como Rhazes, Avicena, o Averroes.

La obra alcanzó una difusión realmente considerable en el periodo bajomedieval y el Renacimiento. Además de su empleo como libro de texto en numerosas universidades, la amplia difusión fue debida al éxito de las enciclopedias científicas como género literario en el siglo XIII. Como ha señalado Luis García Ballester (2001), la puesta al día de los conocimientos de filosofía natural que proporcionaban satisfacía las necesidades propias de una población urbana para la que el conocimiento racional del ser humano, del mundo de las criaturas particulares y de los componentes del macrocosmos no era algo ajeno y tenía un creciente interés. Ello convirtió al *De proprietatibus rerum* en un tratado de conocimientos fundamentales que un cristiano educado del siglo XIII debía poseer. Por otro lado, las enciclopedias científicas se convirtieron en auténticas obras de referencia para predicadores, que no tenían fácil acceso a bibliotecas ni recursos para contar con las suyas. Todo ello explica no sólo

Tabula

De gallo gallinacio	xxij	De suma	xxx	De valle	xxxv
De gallina	xxiij	De piscibus	xxvi	De campo	xxxviij
De capre	xxv	Liber decii		De agro	xxxviij
De herodio	xxv	De aqua	xxv	De predio	xxxix
De ymundine	xxv	De terra	xxv	De prato	xl
De haladrio	xxv	De monte	xxv	De deserto	xl
De lano	xxv	De monte	xxv	De heremo	xl
De locusta	xxv	De aruato	xxv	De antro	xl
De megalo	xxv	De caualo	xxv	De fossa	xl
De mulo	xxv	De libal	xxv	De spelunca	xl
De micocroace	xxv	De hermon	xxv	De caucema	xl
De monocroto	xxv	De hermon	xxv	Liber decii	
De pellicano	xxv	De hermon	xxv	De monte	xxv
De pedice	xxv	De monte ethiope	xxv	De monte ethiope	xxv
De panone	xxv	De ethna	xxv	De ethna	xxv
De passibus	xxv	De monte elau	xxv	De asia	xxv
De struone	xxv	De monte effaim	xxv	De affria	xxv
De murte	xxv	De monte pbalga	xxv	De arabia	xxv
De vitula	xxv	De monte golor	xxv	De armenia	xxv
De pupa	xxv	De monte garyim	xxv	De albania	xxv
De respilione	xxv	De monte gelioe	xxv	De attica	xxv
Liber decii		De monte golgata	xxv	De achais	xxv
De mure	xxv	De gas	xxv	De archadia	xxv
De putro	xxv	De monte ephraim	xxv	De alasia	xxv
De humo	xxv	De monte israhel	xxv	De amazonia	xxv
De amne	xxv	De monte yphozis	xxv	De alemania	xxv
De gion et nilus	xxv	De carmelo	xxv	De anglia	xxv
De tigni	xxv	De libano	xxv	De aquitania	xxv
De euphrate	xxv	De mozia	xxv	De andegavia	xxv
De uoce	xxv	De neto	xxv	De aluetmia	xxv
De iordane	xxv	De hoz	xxv	De apulia	xxv
De gasan	xxv	De oliueto	xxv	De africa	xxv
De lacu in generali	xxv	De olimpo	xxv	De asturia	xxv
De alpau	xxv	De ozob	xxv	De atrogonia	xxv
De lacu uiteradiis	xxv	De patnafo	xxv	De babilonia	xxv
De stagno general	xxv	De alpihus	xxv	De bacia	xxv
De piscina	xxv	De cupibus	xxv	De bacia	xxv
De riuo	xxv	De sophora	xxv	De bancia	xxv
De fluctu	xxv	De legoz	xxv	De bancia	xxv
De guate	xxv	De monte synai	xxv	De bancia	xxv
De ramite	xxv	De monte syon	xxv	De bancia	xxv
De allumioe	xxv	De selmon	xxv	De bancia	xxv
De abisso	xxv	De monte sopbit	xxv	De bancia	xxv
De mari	xxv	De monte seon	xxv	De bancia	xxv
De mari magno sine me	xxv	De monte seir	xxv	De bancia	xxv
De uermeo	xxv	De monte taboz	xxv	De bancia	xxv
De pelago	xxv	De siph	xxv	De bancia	xxv
De gutta	xxv	De collibus	xxv	De bancia	xxv

Tabla del libro

el gran número de ejemplares manuscritos de la obra y de versiones impresas existentes sino también la gran variedad de sus poseedores, desde centros de enseñanza y estudio hasta modestas bibliotecas de clérigos, burgueses y aristócratas cultivados. Uno de los principales estudiosos de esta obra, Michael C. Seymour, ha identificado más 100 ejemplares manuscritos en

bibliotecas europeas. Se trata de copias destinadas a las funciones educativas antes mencionadas o en ocasiones manuscritos legados por personajes prominentes a las bibliotecas universitarias o catedralicias para consulta de legos y expertos. Resulta difícil encontrar una biblioteca nacional europea que no conserve una copia manuscrita de la obra. Dos se encuentran en la Nacional de Madrid y hasta 18 en la Nacional de Francia. La obra conoció al menos 18 impresiones antes de 1500, una de las cuales es la que se expone en esta muestra. Otro exponente de la aceptación de la obra es el hecho de que junto a seis ediciones lati-

nas, doce de estas impresiones se realizaran en lenguas vernáculas. Los altos costes de la impresión en la época reservaban la traducción e impresión en lenguas vernáculas a aquellas obras que garantizaban un elevado consumo en dichas lenguas. Ocho de las traducciones lo fueron al francés, dos al holandés, una al inglés y una al castellano. Se trata esta última de una versión traducida por el también franciscano Vicente de Burgos y publicada en Toulouse por el impresor alemán Enrique Mayer, en septiembre de 1494, y que volvió a reimprimirse en Toledo en 1529. Entre 1500 y 1609 la obra conoció al menos 3 nuevas ediciones.

TERESA ORTIZ. ALFREDO MENÉNDEZ